

PASEO POR LA NUBE

Ocurre que la nube
se baja a veces hasta tus pies
te abraza, acaricia,
te lame con su lengua delgada
de sangre azul: la nube
va, viene
te lleva hasta
donde empieza la ciudad
de Calisto y Melibea.

Ocurre que incluso te sientes ligera
la cabeza, la inclinas a
la muchacha que pasa a tu lado. La muchacha
pasa, no te responde, se va
con su camino, y tú
sigues con tu silbido alegre de siempre.

Pero, no... ¿de dónde
vendrá ella a estas horas? Y ¿yo, de dónde?
Y ocurre que te quedas mirando atrás
donde se han cruzado milagrosamente
los dos senderos eternamente solitarios,
desde donde acaba de volar una hoja
de gorjeo fresco
escondiéndose entre la nube.

Una vida y otra vida
y la nube, o sus palomas...
A tientas te vas.
Y ocurre que tienes las mangas
completamente mojadas de vagos rocíos
mientras tus pies alados bordean al claro del cenit.

YONG-TAE-MIN